

# RECENSIONES

**Iglesia de los Pobres y Organizaciones Populares.** UCA/EDITORES, San Salvador, 1979.

La ocasión de la publicación de este libro la constituyó la aparición simultánea de una Carta Pastoral de Mons. Romero y Mons. Rivera y de una Declaración de los otros cuatro obispos de El Salvador. En ambos documentos se trata sustancialmente del mismo tema: la relación de la Iglesia con las organizaciones populares.

En el libro se intenta dilucidar teológicamente esa relación, entendida diversamente por la Carta y por la Declaración. Para ello se publican en primer lugar estos documentos episcopales más un manifiesto de algunas organizaciones populares.

Pero independientemente de la coyuntura concreta de El Salvador el problema implicado en la relación entre la Iglesia y las organizaciones populares es importante por la generalización del fenómeno en toda América Latina. Como se afirma en el prólogo: "No es hora de determinar qué fue primero, si el surgimiento de una Iglesia de los pobres o el nacimiento de las nuevas organizaciones campesinas. Lo que sí es importante subrayar es el significado histórico y teológico de la coincidencia: el significado histórico, por lo que la Iglesia puede contribuir a que las organizaciones populares cumplan con su misión de que las grandes mayorías vayan constituyéndose en sujeto de la historia; el significado teológico, por lo que la Iglesia puede contribuir a que las organizaciones populares se configuren según las exigencias de una liberación integral y por lo que las organizaciones pueden aportar para que la Iglesia se constituya cada vez más como Iglesia de los pobres".

Para esclarecer esa relación, que en el libro se juzga como positiva, se incluyen una serie de comentarios directamente dirigidos a explicar la Carta Pastoral y a iluminar desde reflexiones teológicas y también socio-políticas el sentido preciso de la relación de la Iglesia con las organizaciones populares, y lo que la Carta Pastoral afirma sobre la violencia.

Pero se incluyen también comentarios teológicos sobre la esencia de la Iglesia como Iglesia de los pobres al servicio del reino de Dios, y sobre las Bienaventuranzas, que son consideradas como la carta fundacional de la Iglesia de los pobres. De esta forma, el libro en su conjunto ilumina desde las reflexiones bíblicas y desde las reflexiones históricas actuales el verdadero ser y hacer de la Iglesia en América Latina.

Este libro puede ser muy útil para profundizar teóricamente lo que en Pueblas se ha llamado "la opción preferencial por los pobres", que debe hacer la Iglesia en América Latina, y para tratar pastoralmente esa opción preferencial en relación con el fenómeno concreto de las organizaciones populares.

G.L.

**Los Obispos Latinoamericanos entre Medellín y Puebla. Documentos Episcopales, 1968-1978.** UCA/EDITORES, San Salvador, 1978.

En esta obra se recogen una serie de documentos episcopales, publicados en los diez últimos años. El criterio de selección ha sido el de la continuidad y aun avance sobre lo que todos los Obispos de América Latina afirmaron en Medellín. A través de ellos se observa la actitud nueva de la Iglesia hacia las realidades de la justicia e injusticia, la relación con la realidad sociopolítica del continente y con situaciones de violencia y represión. Dentro de este nuevo cauce histórico se ofrece un marco pastoral y de evangelización para ser fieles a la misión de la Iglesia.

En su conjunto estos documentos episcopales muestran un nuevo estilo pastoral en los obispos, en lenguaje más directo y sencillo, más dirigido a los oprimidos, que parte más desde los anhelos y sufrimientos de los pobres que de doctrinas universales. Se nota también un avance en la argumentación teológica más centrada en Jesús y sus exigencias, en una Iglesia servidora de los pobres, y en un Dios que escucha el clamor de los oprimidos. "He oído los clamores de mi pueblo", comienza el primero de los documentos. Se nota por último la solidaridad personal de los obispos con los oprimidos y una valentía en la denuncia profética que sólo encuentra paralelo en los primeros años de la evangelización de América Latina.

A través de este libro puede apreciarse la nueva actitud de buena parte del Episcopado Latinoamericano, la nueva conciencia de su función y misión y la nueva importancia que van teniendo dentro de la Iglesia y de la sociedad civil.

Este libro es muy útil para los mismos obispos, pues pueden encontrar solidaridad en su difícil misión actual. Es muy útil para sacerdotes, religiosos, catequistas y cualquier persona que quiera com-

prender a la Iglesia actual y el proceso que se originó desde Medellín. Es útil también para investigadores en sociología y política, pues independientemente del valor estrictamente eclesial de estos documentos, reflejan un fenómeno social, que por su volumen e importancia no puede ser descuidado en un análisis científico de la realidad del continente. Es útil por último para mejor comprender la gestación y los documentos de Puebla.

Para encuadrar los documentos episcopales se publican también dos trabajos. La realidad latinoamericana y Una buena noticia: La Iglesia nace del pueblo latinoamericano. Se presentan aquí unas sucintas pero enjundiosas reflexiones teológicas sobre el nuevo rostro de la Iglesia, su proceso de conversión, su seguimiento de Jesús, su esperanza en el Padre de Jesús, y todo ello desde el cauce de una Iglesia de los pobres.

Los años entre Medellín y Puebla presentan una época privilegiada de la historia de la Iglesia latinoamericana, que difícilmente volverán a repetirse en creatividad y esperanza y también en conflictos y persecución. La presente obra es un testimonio y también un homenaje a esa Iglesia.

J. S.

Geoffroy Rivas, Pedro. *La Lengua Salvadoreña*. Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación. San Salvador, 1978.

Esta nueva obra del conocido lingüista y antropólogo salvadoreño, Don Pedro Geoffroy Rivas consta de dos partes: en la primera nos presenta algunos datos acerca del origen y formación de la lengua castellana desde Fernán González (s. X) hasta el año de 1492; de cómo, a partir de este momento, debido a los conquistadores, se introduce en el castellano de España un amplio vocabulario caribeño, así como, por diversas causas, se incorporan al español americano rasgos fonéticos andaluces y numerosos términos marinos "aplicados a cosas y acciones que nada tienen que ver con el mar" (pág. 10).

A continuación, nos habla de la influencia de las lenguas indígenas en el español de América, mencionando las causas históricas, políticas y religiosas que la favorecieron, para centrarse en el punto más importante de esta primera parte: el idioma náhuatl. Comienza este capítulo V mencionando, también a grandes rasgos, las migraciones nahuas para, en el siguiente, darnos (como el mismo autor manifiesta) un resumen de lo expuesto ya en sus anteriores libros ("Toponimia Náhuatl de Cuscatlán" y "El español que hablamos en El Salvador") acerca de ciertas características lingüísticas de la lengua náhuatl, lo cual el autor juzga necesario con el fin de cumplir con el objetivo final de esta primera parte: influencia

del náhuatl en el español que hablamos en El Salvador, del cual nos describe características fonéticas, morfológicas, sintácticas y semánticas muy importantes.

La segunda parte de esta importante obra, titulada "Lexicón", consiste en una recopilación, ordenada alfabéticamente, del vocabulario más frecuentemente usado en El Salvador (unos 1.500 términos), indicando detrás de cada palabra si ésta tiene un significado distinto al español estándar, si es un extranjerismo, un neologismo o si se trata de un nahuatismo, señalando en cada caso pertinente cuál es la expresión extranjera o náhuatl de la que proviene.

Esta segunda parte es la más novedosa e interesante desde muchos puntos de vista. Ni qué decir tiene el mérito y el trabajo que supone hacer semejante recopilación, así como la importancia de este material para otros futuros análisis e investigaciones del español que hablamos en El Salvador.

A.M.N.

National Secretariaat van Het Katholiek Onderwijs, Repertorium van het Katholiek Onderwijs, Repertoire de l'Enseignement Catholique, Ed. LICAP, Brussel, 1978.

Como su título lo indica, se trata de una publicación sobre la Enseñanza Católica en Bélgica. Los católicos belgas suelen, en general, mostrarse orgullosos de sus realizaciones educativas institucionales, de sus conquistas legales en materia de educación, y de su eficiente y bien ensamblada organización central para la educación católica. Este libro con sus datos objetivos avala ese legítimo orgullo.

Empiezan los autores con una precisa descripción de la Organización de la Enseñanza Católica Belga. Pasan después a recoger la actual rica legislación escolar que va señalando los hitos de las batallas ganadas por los católicos belgas hasta 1978, sobre todo desde el famoso pacto escolar de 1958 que se firmó entre los tres grandes partidos nacionales, socialista, social-cristiano y liberal.

A continuación viene el largo catálogo de las numerosas instituciones de educación: maternal, primaria, secundaria, media, técnica, eclesiástica, normal y las diferentes clases de enseñanza superior y universitaria. Para cada una de estas instituciones se dan los datos estadísticos usuales en este tipo de catálogo. Toda la información del libro es obsesivamente precisa y acusiosa.

Los lectores no familiarizados con el problema lingüístico de Bélgica, difícilmente entenderán el por qué de las duplicaciones sistemáticas de los textos del libro en francés y en flamenco.

En resumen, es un buen libro de referencia para los Departamentos de Educación de Gobiernos, Universidades, etc., y es un buen ejemplo de lo que pudieran hacer los Ministerios de Educación y las grandes organizaciones educacionales.

L.A.

Arrighi, Giovanni. *La Geometría del Imperialismo*, Siglo XXI S.A., México.

Giovanni Arrighi, profesor de ciencias políticas y sociales en universidades africanas y europeas, es uno de los que podríamos calificar de investigadores puros en lo que toca al fenómeno imperialista, con una óptica de trabajo diferente a la de aquellos que podríamos calificar de investigadores factuales comprometidos con una línea política.

El profesor Arrighi tiene una filiación teórica de naturaleza weberiana, a la que aúna las aportaciones del estructuralismo francés, empleado como mecanismo metodológico la topología, pero no en lo que ella tiene de matemáticas propiamente dichas, sino en lo que aporta de representaciones gnoseológicas del espacio para establecer relaciones de cualificación y ordenamiento.

Armado con este instrumental analítico el profesor Arrighi interviene en la polémica del imperialismo. Polémica que no sólo tiene un valor teórico, sino también un valor histórico, por las modalidades que el imperialismo ha adquirido en nuestro tiempo.

El profesor Arrighi reconoce que su contribución más importante no estriba en que haya redefinido lo que los clásicos escribieron sobre el imperialismo, sino en la contribución que puede aportar a clarificar la confusión inicialmente terminológica, pero que posteriormente deviene en ambigüedad conceptual, en los estudios que sobre el tema se han realizado, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial.

El autor parte en sus indagaciones de la definición leninista clásica del imperialismo como fase superior y última del capitalismo. Demuestra que esa definición es ambigua porque puede interpretarse tanto como un enunciado de hecho que requeriría contrastación empírica, como también como una simple identidad formal. Reconoce, sin embargo, que para Lenin era más bien lo primero que lo segundo, pero a su vez reconoce también que Lenin no lo logra porque sus proposiciones han sido susceptibles de interpretarse como simples identidades formales.

Demuestra esta falta de validez del pensamiento leninista haciendo hincapié en que las modalidades del imperialismo en el último cuarto de siglo no condujeron a dos fenómenos cruciales en la prospectiva

de Lenin: El choque de los imperialismos que conducirían a la guerra, y la emergencia del opuesto del imperialismo como producto de esa conflagración.

En cuanto al choque de los imperialismos que conducirían a la guerra indica que el camino ha sido más bien el inverso. Fenómenos como el de la Trilateral señalarían que las tendencias no han evolucionado por donde prevía Lenin, sino más bien por el lado que postulaba Kaustsky en relación al Superimperialismo.

En lo que se refiere a la emergencia del opuesto del imperialismo como producto de la conflagración, es decir el a-pareamiento del socialismo como fenómeno mundial, también quedaría desvirtuado por los hechos históricos. Si bien en algún momento se pensó que la Unión Soviética encarnaba esa oposición, las realidades históricas se han encargado de demostrar, que también ella se ha convertido en un poder más bien imperial, no tanto desde el ángulo económico, pero sí desde el lado político, militar y estratégico.

El profesor Arrighi explica que estos "fenómenos macroscópicos" que contradecían en la historia lo que el modelo leninista postulaba en la teoría, no fueron asumidos como tales por la teoría marxista para redefinir sus concepciones en relación al imperialismo. Antes bien los teóricos se aferraron al modelo leninista con la actitud de la conservación de una "ciencia normal", en el sentido que emplea este término Khun en la Teoría de las Revoluciones Científicas. Se comenzó a introducir una serie de hipótesis ad-hoc para encubrir el fracaso que la teoría tenía en la evolución histórica.

Este dogmatismo marxista lo explica el autor a partir de la confusión entre las reglas del trabajo científico con las reglas del trabajo político.

Este punto de vista no le parece al autor adecuado porque empobrece al conocimiento científico en la medida en que busca "reproducir y ampliar el consenso en los objetivos perseguidos por un partido o un grupo político". La teoría se convierte así en un estatuto que sanciona posiciones, define distancias y establece confines entre los grupos políticos. Es decir la ciencia se sectariza.

Sin embargo la contraparte de esta modalidad de teorías es la ambigüedad. Ambigüedad que se sustenta en la necesidad de agrandar las bases sociales del partido mediante formulaciones lo suficientemente laxas y estirables para que grupos de diferentes expresiones ideológicas puedan afiliarse bajo una misma bandera.

La diferencia entre la ciencia al servicio del poder, y la ciencia al servicio del saber es una diferencia sustancial y definitiva que sella la labor del teórico. Y lo sella no por la mayor o menor objetividad, sino por la naturaleza de los fines.

Lenin, dice el autor, no hace estas distinciones. De aquí que su polémica, fundamentalmente

con Hobson, no es una polémica propiamente científica, sino una polémica básicamente política. "En realidad lo que Lenin rechaza explícitamente no es el planteamiento teórico de Hobson sino las conclusiones políticas a las que llega con su diagnóstico".

Esto es suficiente para que el profesor Arrighi piense que el análisis leninista está viciado por razones políticas, vicios que llevan al oscurecimiento en sus planteamientos teóricos, por lo que es mejor para un análisis adecuado partir de la propia fuente de Lenin: *Imperialism. A Study* de Hobson. "Lenin utilizaba los resultados de la investigación científica propios y ajenos, dentro de una lógica política (. . .) En cambio Hobson se situaba en la perspectiva de definir el concepto de imperialismo de la manera más unívoca posible, en contra de la tendencia de los políticos a oscurecer, expandir y distorsionar su significado".

El profesor Arrighi toma entonces partido a favor de la distinción weberiana entre el científico y el político.

A partir de estas consideraciones el profesor Arrighi entra en el análisis del imperialismo con el instrumental analítico-metodológico señalado antes, y va construyendo en cada uno de los capítulos una interesante y apasionante reconstrucción del discurso teórico sobre el imperialismo.

Lo más importante del libro está en la forma como el autor operativiza concretamente sus concepciones en el desarrollo de su obra. Introduce una modalidad de rigor analítico poco común en los estudios de las ciencias sociales.

La lectura de la obra puede ser provechosa —independientemente de que se esté o no de acuerdo con su autor— si quien la estudia está relacionado con los dos centros problemáticos fundamentales que trata; a saber:

A) Las discusiones en torno a las relaciones entre ciencia e ideología, o si se quiere con mayor especificidad, entre teoría política e ideología política. ¿Hasta dónde la ciencia es neutral y solamente descubre? ¿Hasta dónde la ideología es comprometida y solamente encubre?

B) El debate en torno al imperialismo tanto por lo que toca a su interpretación, como por lo que se refiere a su evolución como fenómeno de la historia.

La obra es recomendable, pero con un sano sentido de la crítica, evitando como dice el autor la "crítica devastadora de las pirafias", para los profesores de ciencias políticas y sociales. Y a su vez deseable que la lean alumnos que hayan tomado previamente cursos de epistemología o filosofía de la ciencia, y que al mismo tiempo hayan estudiado teorías sobre el imperialismo, acompañadas ambas cosas por un conocimiento medianamente sólido sobre la historia del capitalismo en el último siglo.

Sólo así se puede evaluar la obra con la suficiente ponderación para que rinda provechosos beneficios académicos.

F.F.P.

Ewald Bohm. *El Psicodiagnóstico de Rorschach. Ilustrado con ejemplos.* Ed. Herder.

El Test de Rorschach es indudablemente un instrumento muy valioso para el psicodiagnóstico de la personalidad. Es claro, que el manejo adecuado de dicho test, requiere de un serio y arduo aprendizaje en lo que a su aplicación, corrección e interpretación se refiere. Aprendizaje en donde la práctica juega un papel importantísimo. En la medida en que se conozca un mayor número de protocolos del Rorschach, se adquiere mayor seguridad y dominio del instrumento. Por esto, la lectura de un manual práctico como éste de Bohm que contiene ejemplos concretos, dentro de la gran gama de posibilidades que brinda el test de Rorschach, y en donde se complementan el registro de la aplicación del test con la anamnesis de casos concretos, enriquece el propio aprendizaje permitiendo, cada vez más, conocer las posibilidades y limitaciones del instrumento, como prueba proyectiva al servicio del psicodiagnóstico. La utilidad del texto es grande para psicólogos y psiquiatras que están familiarizados con la aplicación e interpretación del Rorschach según el método de Ewald Bohm y permite en forma clara y precisa contrastar la interpretación del test con la propia autobiografía del sujeto.

Luxemburg, Rosa. *La cuestión nacional y la autonomía*, Cuadernos de Pasado y Presente No. 81, México, 1979.

La colección "Cuadernos de Pasado y Presente" nos ha proporcionado toda una serie de textos de los teóricos marxistas de fines del siglo XIX y principios del actual, en los que aparece la dura polémica que en los años anteriores a la Revolución Rusa sostenían los principales líderes de los partidos socialistas europeos. En su número 81 hemos encontrado un trabajo de Rosa Luxemburg, cuyo original en polaco fue publicado en 1908 en el órgano del Partido Social Demócrata de Polonia y Lituania (SKPIL), y que jamás había sido traducido a otro idioma.

Este escrito tiene ciertamente una importancia para los interesados en la convulsa historia europea de principios del siglo, pues presenta la posición de Rosa Luxemburg en el debate con la II Internacional con respecto a la reconstitución de Polonia co-

mo nación dentro de la estrategia de construcción del socialismo. En "La cuestión nacional y la autonomía" aparece la posición de la cientista social y líder del socialismo polaco en toda su dimensión, que agregado a los escritos de Lenin sobre la cuestión nacional nos permite captar lo que ciertamente estaba en juego.

Para el autor que reseñamos, y uniéndose a Marx y a Kautzky, "el destino de la humanidad dentro del desarrollo histórico (se caracteriza) no como tendiente a la fragmentación y la emancipación sino todo lo contrario" (p. 45). Por lo tanto, buscar la reconstrucción pura y simple de las nacionalidades de la época feudal sería una acción retrógrada. La viabilidad misma de las naciones supuestas a "autodeterminarse" es puesta en duda: "Sin contar a las pocas potencias, voceros del desarrollo capitalista, que poseen los medios materiales y espirituales imprescindibles para sostener la independencia económica y política, la 'autodeterminación', es decir la libre existencia de países pequeños y medianos, es y será una gran ilusión" (p. 46).

Pero a esta comprobación de que el proceso de acumulación del capitalismo genera una tendencia a la concentración y por ello a la imposibilidad de pequeñas naciones realmente autodeterminadas, Rosa Luxemburg agrega otra objeción a la política de "autodeterminación de los pueblos" de la II Internacional: en una sociedad formada por clases antagónicas no podemos hablar de autodeterminación de los pueblos, pues ello implica "referirnos generosamente a la totalidad de un 'pueblo', a una unidad social políticamente homogénea" (p. 50); pero "en una sociedad de clases, el pueblo, como un todo social y político homogéneo, no existe. . ." (p. 51).

Que las declaraciones de independencia nacional no debilitan el desarrollo del capitalismo, pues no son una verdadera ruptura ni una real autodeterminación de los pueblos, pretende probarlo recu-

riendo a diversos procesos históricos entre los que se destacan los de Estados Unidos, Argentina y Brasil. Es la misma burguesía que cambia de nacionalidad, y seguirá realizando la misma explotación, afirmará Rosa Luxemburg.

En base a esto, ella insistió que una organización proletaria debe supeditar toda "lealtad nacional", toda búsqueda de "autodeterminación del pueblo", a la lucha internacional solidaria de las clases proletarias para construir el socialismo, pues sólo en la sociedad sin clases es posible una verdadera realización de ese principio. Frente a un capitalismo en proceso de internacionalización creciente, el internacionalismo proletario es presentado por Rosa Luxemburg como el principio fundamental.

Esta percepción va a enfrentarla con Lenin; para éste la independencia de Polonia tenía gran importancia en el debilitamiento del poder zarista, considerado el gran pilar del "poder burgués" en Europa. La "autodeterminación" de los pueblos dominados por Rusia se enmarca así en una estrategia de revolución socialista.

Este debate es importante para los cientistas sociales, sea cual sea su posición frente al marxismo. Y esto no sólo por las clarificaciones históricas que nos permite, sino por la renovada actualidad que da a la "cuestión nacional" un capitalismo aún más internacionalizado que el de esa época. Además, los conflictos entre países que se proclaman "estados proletarios" (como lo señala el apéndice de Peter Nettl que aparece en el Cuaderno) nos coloca en el tapete el problema de la primaria entre la lealtad nacional y la solidaridad internacional proletaria.

En conclusión debemos decir que este cuaderno No. 81 es un aporte a las ciencias sociales, y de interés para los cientistas sociales independientemente de su posición frente al marxismo:

H.D.H.